

EL DEMONIO DE LA MÚSICA¹

Testimonio de Máximo Damián Huamaní

Cuando yo estaba doce años aprendí a tocar violín en la sierra. Mi papá no quería enseñarme tocar violín a mí, porque ese oficio de borachería es. Mi papá me decía: «Tú tenes que estudiar para abugau para doctur». Pero yo no podía estudiar pes. Y violín no me quería enseñarme. Es que ese violín es oficio de borachería. Ese no aprendes. Pero como mi papá tenía discípulos, varios discípulos, cuando mi papá han salido tocar pa medio año un pueblo de cinco días camino, y como vinían sus discípulos a mi casa tocar todas las tardes, ensayar, aprendía, poquito. Solo nomás, con sus discípulos. Cuando llegó mi papá ya tocaba poquito bien. Entonces, como me ha visto tocar regular mi papá, y le ha venido dos contratos para ese mismo día: «Entonces tú vas a ir tocar Lurín y yo me voy a ir tocar Chipao», me dijo mi papá. Lurín es un pueblo, para Navidad era. Y Chipao es un pueblo también. De Chipao vinieron primerito recoger. Mandan los comisión para que lo llevan los maestros. Chipao lo recogió a mi papá, lo llevaron pa Chipao. Después de ahí llegó Lurín, otro comisión. Entonces, a mí me dijo uno: «¿Cómo iste quí cosa va hacer, acaso sabe tocar? No van a recibir». El que vino a recogerme a mí decía eso. No quería llevarme. Hasta ese pueblo se demora casi un día caminando. Así qui caliente se ha llevao. «Voy a quejar», dijo todavía. A mi papá iban a quejar. Fui. Luegué siempre atrás. Otros maestros van con sus hijos, con sus mujeres, ¿no? Yo iba atrás de comisión. Ellos llevaban el violín. Ellos tenían costumbre alcanzar medio camino con porongo de chicha, trago, comida, gallinas, cuyes, ya, medio camino, los maestros. Así qui, como comisión iba caliente, como no ha llevado mi papá, y más bien al chicu, a mí estaba llevando. No había dicho nada ya. Al qui mi istaba esperándome no había dicho nada. Cuando llegué me dijo: «Oiga, ¿no viene Justiniano Damián?» «No, no viene» le dije, nada

1 Tomado de Gushiken (1979).

más. Yo no he contaó estoy yendo tocar, yo no dije nada. Enseguida vinieron otras cuadrillas, otros violinistas, arpistas, bailarines, todo eso. Me decía: «Ese chiquillo onde va ese, estará siguiendo su papá», y me miraba nomás a mí. Las mujeres que iba me dio en mi mano cancha, su gallina, su chichita, pero sigue esperando a mi papá, yo no he avisao que yo estoy yendo tocar para ellos. Como comisión ya había adelantado, ya había contaó, el que pasaba cargo me estaba esperando en la puerta. «Oiga, chiquillo, yo no te quiero nada a ti. Ahora tu papá, mañana mismo voy al puesto de Aucará y voy a mandar preso, porque él lo que me ha recibido adelantado, todo. ¿Qué cosas sabes, vas a tocar tú, qué vas a saber tú?», me dijo. En quechua, pe. «Sí, este, no sé señor», comencé llorar nomás. Casi por la fuerza, yo entré. Entonces ya, como las diez de la noche, juntaron todos los bailarines, todos huaylías, arpistas, violinistas. La gente también. Ahí había como diez cuadrillas de machoj. Para nacimiento del niño Jesús. Eran como diez cuadrillas de ese conjunto de machoj. ¡Ya comienza! La gente estaba hablando ya. Entonces mi arpista comienza afinar arpa. Fui yo y un arpista, nada más. El otro era mayor, tenía como 50 años de edad, ducho pes también. Comenzó a afinar, así que yo senté en su lao. La gente mi miraba nomás, y los bailarines, todos huaylías, me miraban nomás. Comenzamos tocar. Toqué con arpa. Salió bien pe. ¡Asu! Todos los cargos, otras fiestas, otrus cargos, todos habían venido a verme. Todititos se han juntao en esa casa. ¡Gente así! Yo estaba tocando violín con arpa, y los bailarines ahí. Toda la gente me córralo a mí nomás. Así salimos en la plaza, noche. Pasu, día siguiente el que me trajo, Maisu se llama, Maisu, que es el que saca los conjuntos de machoj, el que pasa el cargo. Entonces la gente, estaba cargando él. «Qué bueno, ¿onde has traído ese chico oye? Pasu qué bueno», estaba alabando él. Yo le hice pasar todavía bien, ¡tanto que me ha dispriado! La gente me decía: «No, con mi hija va casar». Otro dice: «Con hermana va casar». «No con ella va casar», me decían las mujeres. Un montón de mujeres, me miraban la gente para que me haga casar. Yo estaba chiquillo, «yo no quiero casar», decía.

Vinieron otro pueblo contratarme. Pero me regresé a mi pueblo con el arpista. Ahí me pagaron 18 soles. A mi papá le había dado 5 soles. La fiesta era 25 de diciembre, para adoración de niño Jesús. Para machoj. Ese baile con ala de cóndor, con zapato de madera, con sonaja, con bastón. Mujeres también disfrazao bien bonito con su vistido, traje de huales, chaquitas, rebosas, azucenas, bien bonito. Y canta y baila contrapunto. Todo contrapunto. Todos los bailes agarra otros cuadrillas. Ese que me sacó han salido bien alabao, todavía. Vinieron a contratar, pero ya no acepté. De ahí me vine a Lima, cuando tenía 14 años.

Acá en la casa del médico tocaba. Yo le dije que me compraran violín, con adelanto, mi sueldo, y me han compraó. Así con violín chiquito estaba tocando. Me regalaba una libra mi patrón. Estaba contento, una libra ¡pasu!, era como 1000 soles para mí. Ahí me ha buscau José María Arguedas. No sé quien había dicho.

Después estaba viviendo avenida Sucre, en corralón, por el 1962. Como yo he visto otros tocaban más, por ensayar no iba a trabajar. A mí me requintaban mis patrones, mis patronas. Como otros tocaban y trabajaban fábrica, no le requintaban estaban tranquilos. Entonces yo me salí. Ahí vinieron José María Arguedas. Ha venido buscarme, a Sucre, corralón. De frente me ha hablao en quechua él. Yo me quedé contento. Me dijo: «Yaw Qantaq suma-sumaq muy bien tocaqsi kanki kunan ñoqapaqmi tocapamuwanki. Ñoqam pagasqayki. Nispan kechuamanta niwan». Eso significa: «Usted dicis que tocas muy bien bonito violín, tocas bonito, ahora para mí vas a tocar. Y ahora yo te voy pagar. Ahora vamos conmigo», me ha dicho, en quechua. Yo le dije: «Sí, papai eh...». Comenzó hablar quechua, yo también contento habla quechua. «Asu, ese señor cómo habla». Yo estaba más alegre cuando habló quechua. Me llevó pa tocar violín, una casa de artesanal. Ahí me hicieron tocar. Toqué, salió bien. Y me hablaba quechua nomás. Nunca me hablaba castellano. Después con el señor comencé juntar, él también. Él supo que yo tocaba violín porque le había avisado un paisano... No sé, onde me habrá visto pé, yo estaba tocando más antes. Iba coliseo con violín chiquito. Después iba también pampa de Amancáis. Yo iba con un conjunto de costumbre de allá, se llama machoj. Con mis paisanos me he juntao. Machoj baila cuatro hombres, cuatro mujeres y dos músicos. Disfrazao con el sombrero de ala de cóndor, con la sonaja, con el bastón, zapato de madera pero más alto. Bailan con ese disfrazao con suecos. Se mueven al compás de la música. Y después la mujer se disfraza con su estilo de allá, con su chaquita, con hualy, el reboso, sombrero, pañuelo y una azucina con papel multicolores. Con eso y con cascabel. Ese baila mujeres cuatro, así igualito. Cantan y bailan también. Bailan contrapunto. Mujeres también bailan contrapunto. Y un arpa, un violín. Comencí. No... he estao mintiendo. Ahora me recuerdo, yo comencí tocar en radio «El Sol». José María Arguedas ahí había escuchao. Yo chiquitito iba con violín, y Pizarro Cerrón me hicieron actuar. Entonces yo tocaba bien ya, y juntamos con una guitarra, con un paisano que sabía tocar guitarra. Me gustaba pes. Cinco de la mañana ya está yendo, todos los días al radio «El Sol» pa tocar. Me ha gustao, todos los días iba. Entonces de ahí Pizarro Cerrón me avisó, quiere que yo vaya tocar pampa de Amancáis. Por eso yo he llevao ese machoj. Machoj baila con compás de la música, mujer canta sí. Huaylía se llama mujer. Ella canta y

el machoj baila. Pampa de Amancáis ahí me dio una diploma, ese que era alcalde de Rímac. Ese tiempo no me daba cuenta siquiera ¿no?, pero sí me dio una diploma.

Dispués ya con José María sacamos danzante de tijera en Teatro Municipal. Cuando tenía él reunión con los extranjeros o entre escritores (siempre tenía reunión él) yo siempre iba tocar, sin fallar. Él también iba cuando mis paisanos reunían en Lima. Todos los domingos íbamos ahí. No solo mis paisanos, hay varios pueblos, varios pueblitos y hacen sus costumbres aquí en Lima. En local, para juntar plata y ayudar su pueblo. A mí me contrataron para tocar violín. Entonces yo avisaba José María Arguedas y él iba conmigo junto. Todos los domingos íbamos ahí y ha visto varias costumbres también y le ha gustao más. Y la gente me hablaba quechua. Para mí era una familia.

Dispués de trabajar en el médico, yo ya no trabajé, porque como me gustaba tocar violín, no me daba permiso tanto. En la mañanita radio, para tocar domingos. Yo trabajaba tocando nomás. Ahí pagaban poquito. Doce soles. En radio no me pagaban nada, yo iba para anunciar para mi pueblo nomás. En radio no me pagaban ni medio, al contrario yo gastaba. Me pagaban las visitas que iban los domingos a ver las costumbres de los pueblos. Ellos me pagaban. Me contrataban para cumpleaños, para bautizo, matrimonio. Entonces yo iba a tocar. Con eso vivía. Dispués, mi tía vendía verdura, yo ayudaba vender verdura. Vendía en Pueblo Libre, en Mercao Primero de Mayo. Vendía verduras. Yo iba todos los días Parada con mi tía. Yo iba, cuatro y media, cinco de la mañana, comprar verdura, para llegar seis de la mañana mercao.



EL DEMONIO DE LA MÚSICA

Luego de haber leído el testimonio de Máximo Damián Huamaní, responde:

1. El testimonio es un discurso relatado en primera persona en el que se reconstruye, por medio de la memoria, las experiencias o acontecimientos vividos por la persona que narra. En este caso, Máximo Damián Huamaní cuenta sus vivencias sobre su vocación musical. Si fuese tu caso, ¿qué instrumento musical te gustaría aprender a tocar? ¿Por qué lo harías? ¿Crees que la vocación de una persona puede convertirse en su profesión? Cita ejemplos que conozcas.

2. Las manifestaciones culturales en nuestro país son muy variadas y eso se demostró en las ceremonias de inauguración y clausura de los Juegos Panamericanos y Parapanamericanos de Lima 2019. En ellas, se puso de manifiesto la diversidad folclórica de nuestro país. En el testimonio, Máximo Damián Huamaní narra sus inicios como músico. Aprovecha para relatar, en tus palabras, el hecho que mayor atención te produjo de sus recuerdos. ¿Qué otro título le pondrías al testimonio de Máximo Damián Huamaní?
